

## » Janine Puget

Haber sido invitada por el equipo editorial de *Calibán* para brindar homenaje a Janine Puget es tanto un honor como una responsabilidad. No solo por tratarse de *Calibán*, revista latinoamericana de singular nivel editorial, sino también –y, evidentemente– por tratarse de Janine Puget: psicoanalista franco-argentina, autora, pionera, mujer, plural, precursora de ideas y psicoanalista que sostuvo sin retractarse un perfil tan singular que frecuentemente le costó ser el tildada de no psicoanalista.

Si bien se la reconocía fundamentalmente como analista de las relaciones vinculares, es decir, psicoanalista de las relaciones de pareja y familia, Janine extendió la noción de vincularidad al ser humano inserto en el mundo; al sujeto humano que se constituye y se subjetiva más allá de su mundo interno, más allá de sus relaciones con objetos primarios o vinculándose en análisis con representaciones de ellos. Janine (2015) propone un sujeto que “no es ya el centro de su mundo: se va haciendo y siendo con otros” (p. 23). “Se trata”, según ella,

de otra herida narcisista que se agrega a las ya conocidas, dado que, además, nos enfrenta con una nueva incompletud del ser humano [...] la de los conjuntos, de las escenas, de las formulaciones, dado que ni con la suma de los dos o más mundos que se logra una totalidad. (p. 23)

Janine se dedicó a una variedad de temas que abordan aquello que, como sujetos sociales y singulares, se acordó en llamar *extramuros*, dando cuenta de que la escucha y el que-hacer psicoanalítico se extienden mucho más allá de la clínica convencional. Escribió sobre violencia social y de Estado, sobre trauma social, sobre lo femenino. Coordinó un comité de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, por su sigla en inglés) sobre preconcepto y antisemitismo, tema sobre el cual –me siento orgullosa al decirlo– presentamos juntas un trabajo en el congreso de Chicago de 2009.

Janine me enseñó que *preconcepto* no es solamente aquello que no nos gusta, explicitado o no, del otro, diferente a nosotros mismos, sino que es también aquello que hace que como psicoanalistas, movidos por el miedo a lo desconocido, nos sostengamos y reafirmemos en teorías conocidas, arriesgando adaptar al paciente –o al otro– a nuestras teorías, sin poder mirar al otro singular, radicalmente diferente e inabarcable. Nunca me sentí tratada por ella como si fuera únicamente una aprendiz –aunque yo la considerara una mentora–. Se interesaba genuinamente, por lo que tanto yo como otros del grupo –muy diferentes a ella– teníamos para decir, aunque discrepara sin reservas.

Ya más recientemente, su trabajo sobre *mundos superpuestos* desarrollado con Yolanda Gampel fue utilizado y reutilizado para dar nombre a las vivencias, tanto de analistas como de analizandos viviendo/sobreviviendo bajo la lógica del *acontecimiento*, tal como ella misma definió en una de sus recientes *webinar* (Puget y Gampel, 2020) el suceso que nos tomó a todos: el coronavirus.

En un intercambio por Whatsapp, durante la pandemia –¡sí!, aquella dama de aspecto delicado y edad avanzada manejaba la tecnología y jamás dejó de responder un *whatsapp* o un *e-mail*, así como ofrecía supervisiones *online* desde hacía mucho tiempo y brindaba en-

\* Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo.

trévistas en *podcast* y por YouTube–, cuando le conté que estaba siendo muy citada aquí en Brasil, me dijo en tono de gracia: “parece que de golpe me puse de moda”, sin parecer darse cuenta de su importancia como pensadora y psicoanalista de vanguardia.

Los estudios vinculares, en gran parte realizados en forma conjunta con Isidoro Berenstein, abrieron un nuevo campo conceptual para abordar, tal como describe en su último libro, la constatación de que

la subjetividad acontecía en diferentes espacios, y que cada uno de ellos tenía sus propios mecanismos y su propia lógica. Ya resultaba empobrecedor seguir pensando que todos los procesos de constitución subjetiva provenían de una lenta transformación de un estado inicial y primitivo. [...] De ahí nació la idea de lógicas y espacios superpuestos conectados por discontinuidades. (Puget, 2015, p. 12)

Un nuevo acervo de vocablos entra en escena, acercando recursos alternativos para pensar el mundo y las relaciones entre los sujetos del y en el mundo: *lógica de uno* y *lógica de entre-dos*, *vincularidad*; sujeto de *presentación* o de *presencia* en oposición a representación; efectos de *presencia* y de *impresencia*; la noción de *ajenidad* y de *alteridad radical*; la *ilusión de permanencia* en oposición a la noción de *discontinuidad* e *incertidumbre*, elevados a la categoría de principios constitutivos del sujeto; los conceptos de *testigo* y *testimonio* en las experiencias traumáticas y la posibilidad de cierta forma de elaboración de ello en una relación vincular.

Janine no era solamente una teórica. Vivía, de hecho, de la misma forma en que pensaba. No se quedaba estancada lamentando lo acontecido, sino que, por el contrario, daba cuenta de la discontinuidad en permanentes recomienzos y replanteos de vida.

Reafirmaba siempre la idea de que el ahora es siempre nuevo, inédito. Y que es preciso evitar dejarnos llevar por la tentación de explicar el mundo a partir de lo ya conocido a fin de no enfrentar la vivencia de turbulencia promovida por lo nuevo. Nuevamente, ya en aislamiento –alejada de su familia próxima, que vivía en París– y aquejada por una fragilidad pulmonar que la debilitaba, me dijo con respecto a la situación en la que nos encontrábamos:

Puedo trabajar y dar conferencias gracias a Internet, y entonces podría decir que gracias al corona... Forma parte de esas contradicciones de la vida que algo que ha generado tantos cambios, y no siempre buenos, también pueda servir para pensar de nuevo las relaciones humanas...

Janine Puget mantuvo una mente activa y aguda hasta los últimos días de su vida. Varios de nosotros la vimos unos tres días antes de su muerte debatiendo acalorada y amigablemente con Marcelo Viñar en la mesa de cierre del último Congreso de Fepal, siempre reafirmando la mente en su singularidad, muchas veces no coincidente con otros. Amigarse con las diferencias era su lema.

Sin duda, deja un gran legado. Su último libro *Subjetivación discontinua y psicoanálisis: Incertidumbre y certezas* (2015) puede ser leído como un libro de I-Ching, que despierta nuevos cuestionamientos y reflexiones en cada lectura. ¡Fue un gran privilegio haber podido convivir con Janine Puget!

### REFERENCIAS

- Puget, J. (2015). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis: Incertidumbre y certezas*. Buenos Aires: Lugar.  
Puget, J. y Gampel, Y. (2020). *¿Qué hay de nuevo en este mundo en cambio?* [webinar]. Asociación Psicoanalítica Internacional. Disponible en: [https://www.ipa.world/IPA/en/IPA1/Webinars/Que\\_hay\\_de\\_nuevo\\_webinar.aspx](https://www.ipa.world/IPA/en/IPA1/Webinars/Que_hay_de_nuevo_webinar.aspx)